



Lectura en el libro de Hebreos capítulo 5:

- ¹ Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;
- ² para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad;
- ³ y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.
- ⁴ Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.
- ⁵ Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy.
- ⁶ Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.
- ⁷ Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.
- ⁸ Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;
- ⁹ y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;
- ¹⁰ y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.
- ¹¹ Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.
- ¹² Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.
- ¹³ Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;
- ¹⁴ pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.